



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS

FERNANDO PRIMO DE RIVERA

21 ENE 1998



Lit. de Brabo. Deseñado. 7º y Carbon. J. Madrid

Sirve á la restauración,
después de sacarle á flote
precisá la revolución...
En suma, es un chafarote
empuado de un cinturón.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—Polítiquilla, por Enrique.—El discurso de la Corona, por Chin-Chón.—Siluetas á la pluma, por Gráfico.—La Primavera, por P. de la V.—Exposición á S. M., por Madrid Político.—Los dos amigos y el irato, por Judex.—La venganza de la encina, por Rocaberti.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: D. Fernando Primo de Rivera.—Los niños y los locos.—De actualidad, por Cilla.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Desde el presente número el MADRID POLÍTICO, declarado mayor de edad, se emancipa de la paternal tutela del MADRID CÓMICO, no atraidamente como Romero de Cánovas, sino con el amor con que el joven Tobías abandonó el hogar paterno, despedido con bendiciones y lágrimas por los que le dieron el ser. SI, MADRID CÓMICO nos bendice, permitiendo que en esta peregrinación nos acompañe Cilla, carne de su carne y hueso de sus huesos; criados también á los pechos de la misma madre son los escritores que han de llenar de prosa y verso estas amplias columnas; todos os son conocidos por su nombre de pila.

No daremos programa, por no asustar á los estudiantes, que emplean ahora á hojear los de sus profesores; pero si áiremos que somos de la cáscara amarga, de la más amarga que se conoce; que somos de oposición decidida al actual «desorden» de cosas; que detrás del presente, oscuro como la cara de Moyano, presentimos un porvenir tan rosado como las mejillas de Salvador López Guíjarro al salir del tocador; que somos de los vencidos, de los ilegales; que haremos la oposición sin ólera, pero sin contemplaciones.

Respecto á las condiciones administrativas, remitimos al lector al anuncio de la cuarta plana.

Como políticos, ya lo saben ustedes; demagogos siempre, antes del parto, en el parto y después del parto.

LA DIRECCIÓN.



Terminada la epidemia electoral, ya puede cantarse el *Te-Deum*.

En la Posada del Peine se han alojado algunos de los que se proponen tomar la alternativa de padres de la patria; de ropa se han equipado en el Águila, á seis duros el ambo. No se han hecho ternó porque no han querido renunciar al chaleco multicolor de sus respectivas sastrerías rurales.

Su primera visita ha sido para D. Venancio, que les ha entregado al brazo secular de Sánchez Pastor, quien á su vez ha delegado el honor de recibirles en un mal llamado doméstico, pues sabido es que la infima servidumbre del Estado está por domesticar.

De estos nuevos legisladores hay quien ha traído, con la pretensión de limpia, el acta llena de manchas de chorizo y de salpicaduras de mosto.

¡Las huellas de la sinceridad!

Los vencidos están también de regreso en la corte.

Oír á uno es oír á todos; las mismas quejas, los mismos lamentos.

—Figúrese V.— me decía anoche uno de los ahogados—

que en la sección de X, el alcalde instaló el colegio electoral en el matadero, y para llegar á la urna, que aquella autoridad llama hernia, había que atravesar un corralón donde campaba un morucho de cinco años.

—Diga V., y el cornúpeto no embestia á los electores del que trae el acta?

—No, señor.

—¿Cómo es eso?

—¡Porque era de la ganadería del candidato!

En un puesto de libros he presenciado otra escena curiosa.

Un senador, grande de España, no sé si de primera clase ó de *Sleeping-car*, dirigiéndose al dueño le preguntó con cierta timidez:

—¿Tiene V. alguna obra histórica de las islas?... (Las que él ha de representar en la alta Cámara.)

—No, señor.

—¿Y de costumbres?

—Tampoco.

—De manera que no hay nada referente á esas islas.

—Nada...

Se despidió mohino, y ya iba á marchar, cuando se volvió con la terquedad del pobre porfiado y preguntó suplicante:

—¿Ni siquiera puede V. decirme hacia qué parte caen?

El caso es tan histórico como el moderantismo de don Claudio.

**

El Ministerio de Fomento está amenazado de una catástrofe.

Le van á dividir.

Dícese que para Junio quedará *partido por gala en dos*, que parecerán siete, á juzgar por sus títulos.

Uno se llamará de Instrucción, Ciencias y Bellas Artes, y el otro de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.

Y de Géneros del Reino y Ultramarinos, hubiera yo añadido, para lo que queda.

Lo gracioso es que dicen que de esta división resulta una economía para el Erario, que no es el contribuyente, de algunos millones de pesetas.

Pues buen remedio, dividamos todos los departamentos ministeriales. El de Gobernación en Política y Tauromaquia; el de Guerra en Armas y Bagajes; el de Hacienda en Deudas y Trampas; el de Gracia y Justicia en Escribas y Fariseos; el de Estado en Diplomacia y Quincalla fina (condecoraciones)

Et sic de ceteris.

**

Camacho lo llena todo, según los noticieros políticos. Yo digo que lo vacía, y ahí están las cajas especiales que no me dejarán mentir.

Dicen que ahora no hay más Gobierno ni más nada que D. Juan Francisco.

Sospecho que vamos á tener que parodiar á *Figaro*, aconsejando al lector algo parecido á aquello de que «cuando oigas que se va á abrir el Estamento, no lo creas, y di que quien se abre es D. Juan Alvarez Mendizábal.»

Se asegura que D. Juan Francisco va á salvar á España. (Aquí una salve, un padre nuestro y un ave María, con su correspondiente señal de la cruz.)

¿V. lo creen? Yo tampoco.

A propósito de Camacho, he oído una anécdota que pinta su carácter receloso.

El actual Ministro de Hacienda parece que desconfía atrozmente de los hombres de la banca que van á proponerle soluciones beneficiosas... para sí mismo.

En su primera época ministerial se le presentó el emprendedor D. José Salamanca; el Ministro le recibió con prevención mal disimulada.

—Este viene á engañarme—pensó, y no quiso aceptar las proposiciones del Marqués, que se vengó del Nécker fusionista, contando que cuando aquella noche se retiraba el Ministro á su dormitorio del Ministerio, retrocedió con ira ante su propia imagen, reproducida por la luna del armario-ropero, lanzando esta enérgica exclamación:

—Otro que viene á engañarme!

* * *

Última hora.

A la de terminar esta crónica no ha sido detenido ningún sacerdote por ninguna clase de delitos.

En cambio, han vuelto á reanudarse las interrumpidas detenciones de espadistas y tomadores acreditados.

¡Ya era hora de que quebrase el juego!

ENRIQUE.

DISCURSO DE LA CORONA

«Señores senadores y diputados, si queréis, diputados y senadores. Recibid aquí todos los congregados mis reales paratruenes, buenos señores.

Perdonad si al discurso de la Corona no puedo dar lectura, como Regente; pero ya que no pueda leer en persona, lo hará Dios se lo pague! mi Presidente.

Va ambreis que nadamos en la abundancia, y que son muy cordiales las relaciones que mantenemos vivas con Rusia, Francia, Portugal, Inglaterra y otras naciones.

Respecto de Alemania, no sé qué os diga, sino que son los lazos tan fraternales, que no hay otra potencia ni tan amiga, ni desinteresada, por las señales.

Las islas Carolinas son españolas, como todas las islas que la mar baña, y en todas las islas las verdes olas se agitan al acullido de ¡viva España!

En Cuba y Puerto Rico, según barruntos, los negocios de España marchan tan francos, y tan buen cara muestran nuestros asuntos, que hasta los mismos negros se vuelven blancos.

(La mayoría aplaude, gime, asiente, la oposición protesta con gran tarro y Sagasta se toma tranquilamente dos litros de Lozoya de un largo sorbo.)

«Respecto á los asuntos peninsulares, quién niega que vivimos en la opulencia? Todos ricos, paisanos y militares; nadie sufre las iras de la indigencia.

No hay español que pase ningún apuro, gozando de la muerte los esplendores. ¿A quién de los presentes le falta un duro? (Risetas y ortodoxas: ¡A mill!) (Rumores.)

«El comercio y la industria, como las artes, florecen y prosperan que es un encanto, y según las noticias de todas partes, reina en todas la calma del campo... santo.

La marina de guerra, pese á su fama, estando ya al abrigo de cualquier guerra los puertos de Pajares y Guadarrama.

La Hacienda va subiendo como la espuma, y se encuentra el Tesoro repleto de oro, de billetes, de plata, de cobre... en suma, que si no le apuntalan, se hunde el Tesoro.

Con la Iglesia marchamos perfectamente, como no hemos marchado nunca en la vida, sin temor á conflictos, por el presente, concediendo á San Pedro cuanto nos pida.»

(Pidal finge indignarse; su fiel hermano le invita, como en todo, chilla y se altera; un macero se duerme y abre la mano y se le cae la maza por la escalera.)

«Señores diputados y senadores: permitiéndme que ponga fin al discurso, y como Dios me ayude, buenos señores, y me prestéis en todo vuestro concurso, Triunfará de las ojas nuestra barquilla, y feliz á los sonos de alegres coros. ¡España será libre, libre Castilla! como cantan los chulos de Pin y Toros.»

Es copia
CHIN-CHÓN.

SILUETAS A LA PLUMA

DON VENANCIO GONZALEZ

(EL SINCERO)

No es un talento, pero no es tan vulgar como le juzgan sus adversarios políticos.

Es lo que se dice un hombre práctico.

Si Sagasta no hubiera existido, tampoco existiría D. Venancio, al menos como Ministro de la Gobernación.

Nació en Lillo, célebre por sus zahanorias. Estudió con ahinco y se licenció en ambos derechos.

Aquí es abogado cualquiera. Nido no lo es, pero merece serlo. No lo es Jové y Héviz!

Venancio tuvo la suerte de dar con su vocación y fué progresista. ¡Estaba escrito!

Conoció á Sagasta y se adhirió á él, como la vid al olmo. Lo del olmo no es una alusión á D. Práxedes, porque aquél no da peras, y el actual Presidente del Consejo ha dado toda clase de frutos.

Sobre todo, castañas.

Representación genuina de lo que se llama hoy burguesía, el Ministro de la Gobernación vive con modestia casi patriarcal; ha tenido el buen tacto de educar á su hijo á su imagen y semejanza; sus hijas no han pisado *los salones*, y casi nunca han hecho uso, por lo menos no han abusado, del coche del Ministerio, librándose de la indiscreta lisonja de los Asmodeo y discipulos. Serán dos buenas esposas.

El amor á la familia es uno de los sentimientos más arraigados en el Sr. Gonzalez. Ya se ha visto que es mucho mejor suegro que Moret.

Dios es Dios y Sagasta su profeta: he aquí el credo de D. Venancio.

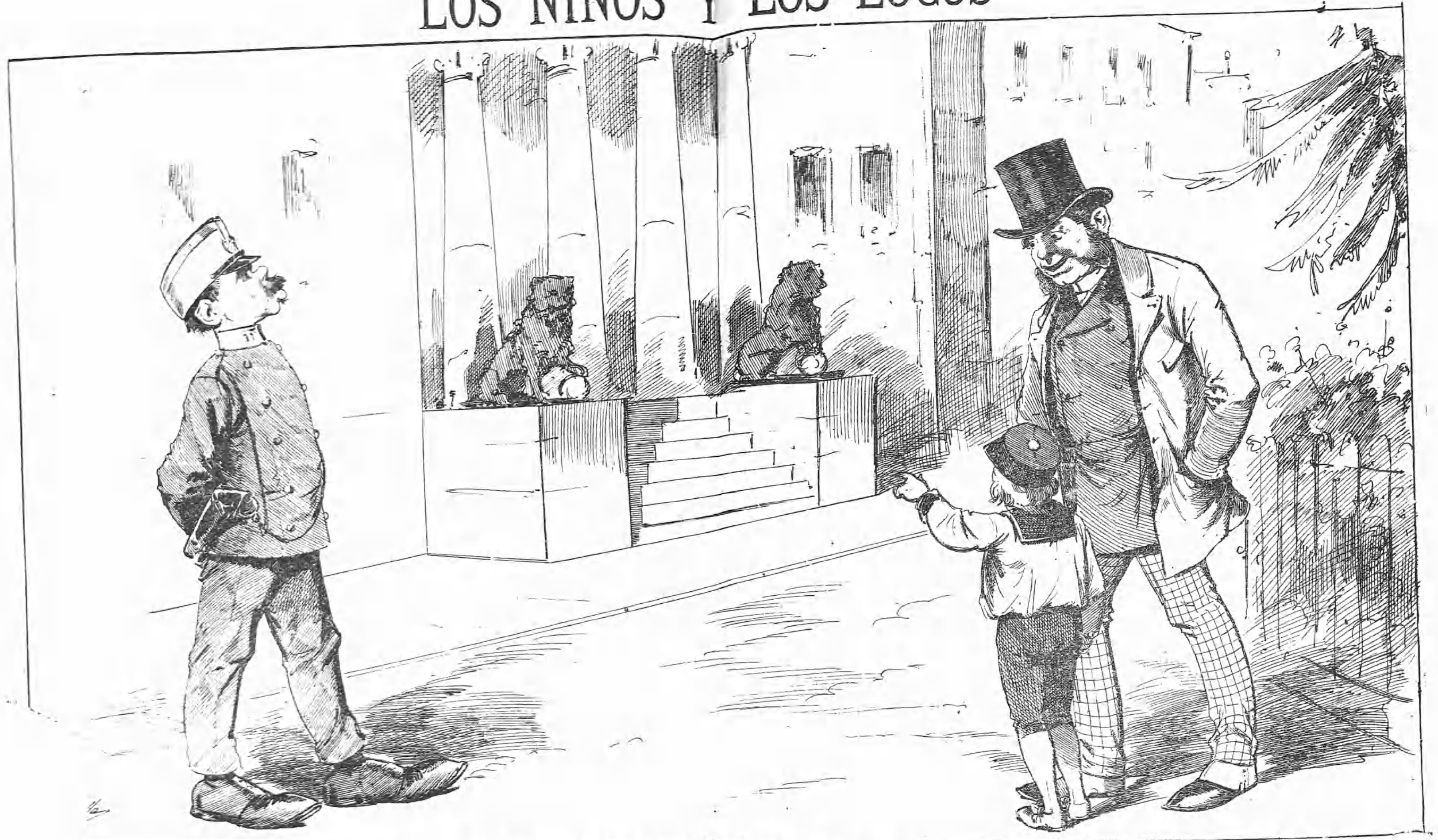
Si por alguien fuese el capaz de serle infiel á Sagasta, sería por Baüer, otro de los amores del héroe de Lillo. Verdad es que debe mucho á la amistad del opulento banquero; pero no es menos cierto que D. Venancio es el que mejor gana sus honorarios entre todos los altos personajes de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante. Alfonso heredará su puesto en la empresa; pero no su poltrona ministerial. Le faltará el olmo; ni es amigo de Pepe Sagasta, ni éste pasará de diputado hijo.

Alfonso es un buen chico; modesto, trabajador é inteligente, aunque no sea un figurín. Otro buen padre, como lo ha sido, como lo es el suyo.

D. Venancio será Ministro de la Gobernación obligado, mientras Sagasta presida el Consejo de Ministros; no lo sería tanto si Abascal, Martínez Luna, ó al menos Ortiz y Casado, tuviesen talla para serlo. La gente de *Los Debates* y de *La Revista de España*, no inspira á D. Práxedes la confianza suficiente para entregar el Ministerio político por excelencia á los *ulioistas*, que un tiempo formaron el llamado elemento científico del partido constitucional.

D. Venancio es el confesor de D. Práxedes; cuando hablan sin testigos, llaman carlistón á Alonso Martínez y se ríen de la aristocrática hinchazón de Vega de Armijo.

LOS NIÑOS Y LOS LOCOS



—Papá, ¿es aquí donde tú vas a venir?
—Sí, hijo mío; este es el Palacio de la Representación Nacional.
—¡Ah! ¿Donde representáis las comedias políticas?

Tan apogado vive á su ídolo, que cuando éste sufre un acceso bilioso, D. Venancio tiene que ir á Marmolejo; su hígado responde á las alteraciones que experimenta el hígado presidencial.

No es ni liberal, ni conservador, ni dinástico, ni antidinástico, Es sagastino.

Como el loro del cuento, irá donde le lleve Sagasta, sin discutir, sin murmurar. Más cortesano de su jefe que lo eran de Luis XIV los idólatras del *Rey Sol*, cuando D. Práxedes le pregunta la hora que es, no le responde la que V. quiera, sino con esta otra lisonja, que agrada más al inquilino de la Presidencia: la de deshacernos de Martos.

Y el Presidente se relame de gusto.

Pero el reloj, aunque apunta, no da.

D. Venancio es, en suma, un Ministro que en manos de la Reina Regente ha jurado fidelidad á D. Práxedes Mateo Sagasta.

GRÁFICO.

LA PRIMAVERA

Cantan los ruseñores en los jardines,
se lavan en el río los calceolinas,
vaga por entre flores brisa serena,
rico perfume exhala la hierba buena,
huelo á gazpacho
y hacer economías
quiere Camacho.

Envuelta en tenue gasa, resplandeciente,
sale la primavera por el Oriente;
este año tu hermosura raya en prodigio,
porque cife sin aines el gorro frigio,
casquete hermoso,
que al Conde de Niquena
pone nervioso.

Bajo dosel de púrpura la luz asoma,
coronando del monte la enhiesta loma,
de la que cien legiones bajan tranquilas,
armadas con escobas y con badilas,
cantando polos,
á barrer cucarachas
y chirimbolos.

Sus pétalos de raso lucen las flores,
y las praderas bordean con sus colores;
seduce de los campos la verde capa
y á sus súbditos dice don Carlos Chapá:
—No cabe duda
de que con sus bondades
Dios nos ayuda!

Las nieves de los cerros desaparecen,
y á los erguidos árboles las auroras mecen;
acabóse el reinado del crudo invierno,
y España pide á voces otro Gobierno,
y otros sistemas,
y otras instituciones
y otros problemas.

Venga la primavera fresca y hermosa,
con su corte de flores esplendorosa.
Venga á echar de esta tierra con sus rastrillos
á los que se la comen por los tobillos.
¡Y corre prisa,
porque nos han dejado
ya sin camisa!

Resistiránse todos con gran bravura
á viajar en el carro de la basura;
pero aunque se refugien en las alcobas,
todos serán barridos por las escobas.
Conque, ¡á las matas,
á preparar los pitos
y las patatás!

P. DE LA V.

EXPOSICIÓN

Á S. M. LA REINA REGENTE D.^a MARÍA CRISTINA
DE HAPSBURGO LORENA

SEÑORAS:

El derecho de representación, que siempre han reconocido los soberanos á sus súbditos, es el que invoco respetuosamente

desde la primera grada del trono, rodilla en tierra y sombrero en mano. Aunque de índole burlona y satírica, soy, señora, serio y grave cuando las circunstancias lo requieren, y las presentes no pueden ser, en verdad, más graves ni más serias. Por los papeles públicos, que llaman periódicos, ha llegado á mi noticia que vuestro secretario de Hacienda, el Sr. D. Juan Francisco Camacho, trata de acometer la difícil empresa de nivelar los presupuestos, que es, como á vuestra superior inteligencia no se escapará, hacer que no se gaste un céntimo más de lo que ingrese en las arcas del Tesoro.

El propósito es honrado. Parece, sin embargo, que tropieza con obstáculos casi insuperables, porque algunos de los nombrados Ministerios no pueden reducir sus presupuestos parciales sin que se resientan grandemente los servicios públicos. De aquí que se me haya ocurrido dirigirme á V. M., en súplica de *rasgo* por el estilo del que tan celebrado fué en vuestra *suegra* real y real suegra, D.^a Isabel II, *rasgo* que fué cantado en sonoras redondillas por D. Manuel Fernández y González; vos tenéis á Grilo para cantar el vuestro, si le lleváis á cabo, como espera este humildísimo súbdito de V. M.

Trátase, señora, de que, en vista del afectivo estado del Tesoro, que os paga puntualmente la asignación de la lista civil, renunciéis á unos cuantos millones de la misma, á aquellos, por lo menos, que constituían la dotación de las Infantas doña Isabel, D.^a Paz y D.^a Eulalia, en lo cual no haréis ningún sacrificio; pues según parece, vuestro augusto y malogrado esposo subvenia de su bolsillo particular á las necesidades de sus hermanas, conservando á éstas íntegra su asignación respectiva, viviendo toda la familia del Palacio de Oriente con el sueldo del Rey. Como quiera que la corte vivió con el fausto de siempre, échase de ver que sobraban en la lista civil unos cuantos millones; pues bien; ahora que las Infantas viven por su cuenta, las cajas reales han experimentado un aumento equivalente á la suma total de las dotaciones en cuestión, y esa suma es la que os pido reverentemente en favor del Tesoro.

Vuestro ejemplo no sería estéril. Insinuandoos afectuosamente con los Ministros, podréis aconsejarles y obtener de su desinterés, que renuncien á una parte de su sueldo, también en favor del Tesoro público, los Ministros harían á su vez semejantes insinuaciones cerca del alto personal, obteniendo de él una rebaja del diez por ciento, *verbi gratia*, y de esta manera, gracias á la iniciativa de V. M. (yo no haré valer la de mi consejo), el déficit quedaría cubierto, el presupuesto nivelado y salvada la Hacienda, sin lo cual no hay salvación ni para ésta ni para don Juan Francisco Camacho, á quien se le van á volver agua los sesos.

Fundado, pues, en que vuestro egregio esposo demostró no necesitar los millones asignados á sus hermanas, confía este vuestro fiel vasallo en que V. M. pondrá desde luego á disposición del Tesoro la cantidad equivalente á aquellas asignaciones, tanto más innecesarias hoy que la familia real se ha reducido en torno vuestro, por la muerte del Rey y por el alejamiento de las Infantas.

El país que os da con esplendidez lo que tanta falta le hace, bien merece que le deis algo de lo que os sobra.

A los reales pies de V. M.

EL MADRID POLÍTICO.

LOS DOS AMIGOS Y EL TRATO

Dos amigos y un Marqués
firmaron trato (anonar),
y el Supremo Tribunal
ha procesado á los tres.

Según todas las versiones,
aquel trato sin decoro
perjudicó al Tesoro
en unos cuantos millones.

El Marqués es un banquero,
cual otros mil hallarás,
que tienen, de los demas
ó suyo, mucho dinero.

Hombre que su afán acrece,
de los más emprendedores
y hasta abrumado de honores...
aunque su honor no parece.

En fin, un hombre de peso,
respetable y respetado...
pero que hoy está manchado
con la tizne de un proceso

Como el buen don Juan de Robres,
de caridad sin igual,
también fundó su hospital
tras haber hecho los pobres.

Pues bien, el noble señor,
que tiene mucha malicia,
esquivará á la justicia
porque es todo un senador.

Y como al mundo es notorio,
no puede ser procesado,
por serlo, sin que el Senado
acceda al suplicatorio.

La Cámara, ¿qué ha de hacer?
Negar la autorización,
aunque ruja la opinión
y le muestre su deber.

Conciencia, ¿y tu vivo lampo?
Al contemplar esa trampa
el mundo dirá: ¡ya escampal
y la justicia: ¡ya es campal!

JUDEX.

LA VENGANZA DE LA ENCINA

—¡Piedad!— clamaba el tronco de la encina.
El hacha, sin piedad,
destrozaba sus fibras golpe á golpe,
verdugo de metal.

Vencido el tronco, se agitó oscilando
y á tierra cayó al fin,
diciendo á su verdugo en un gemido:
—¡Me vengasé de tí!

—¿Qué podrías contra mí?— le dijo el hacha
mirándole á sus pies.—
Convertido en carbón, luego en ceniza,
¿de tí que he de temer?

La encina fué carbón, y al resoplido
del fuelle se inflamó;
y el acero, mellado, dió en la fragua,
fundándole el carbón.

La tiranía que implacable engendra
el odio popular,
al calor de los odios populares
fundida quedará.

ROCABERTI.



Anuncia *El Progreso* que al primer Gobierno de la república se le conocerá la fortaleza, á los dos minutos de constituido. Así debe ser.

Y que no se le vaya la fuerza por la boca.
Y si se le va, que sea por la boca de los cañones.



La razón de la sinrazón que á mi razón se hace...
Habla *El Noticiero* del Conde de la Romera:
«No hay atrevimientos como el atrevimiento de los que á nada se atreven...»

¡Ni siquiera á sacar partido de un tratado de comercio!



En la lista de servicios prestados (con el interés de un acta) al país por el diputado electo de Saldaña, Sr. Osorio, no registra más que éste, según su biógrafo de *El Progreso*:

«En cierta ocasión hizo un gran servicio al conductor de la correspondencia.»

¡Le llevaría la valija!



D. Carlos, aceptando la dimisión á Navarro Villoslada, le dice:

«Tu honra política está en mis manos.»

Pues... ¡en buenas manos está el panderol!



—El Sr. Carbonell, senador demócrata por la Universidad de la Habana, ha sido injusta y cruelmente ofendido de palabra por *El Liberal*, que merece ir á un presidio.

—¿Pues qué le ha llamado?

—¡Conservador!

—¡Comprendo el duelo á muerte!



De *El Resumen*:

«Al país hay que darle lo que pida, porque es el soberano.»

¡Soberanamente dicho!



Afirma *El Liberal* que cuando al país no se le da lo que pide, acaba por tomárselo.

Por ahí acabé yo, dirá el año 68.

Ya lo sabe el 86, que se compone de los mismos números, aunque invertidos.

¡Qué coincidencia!



Los ilustrados periodistas Sres. Comenge, Burell, Talero y otros, dirigidos por el Sr. Perojo, han fundado un nuevo diario que se llama *La Opinión*.

En vista de los cambios que ha experimentado la de la generalidad de sus redactores, el colega debe poner su título en plural.

Y llamarse *Las Opiniones*.



Se va á construir un edificio destinado á mondonguerías.

Ya tienen los ultramontanos donde ventilar sus pleitos.

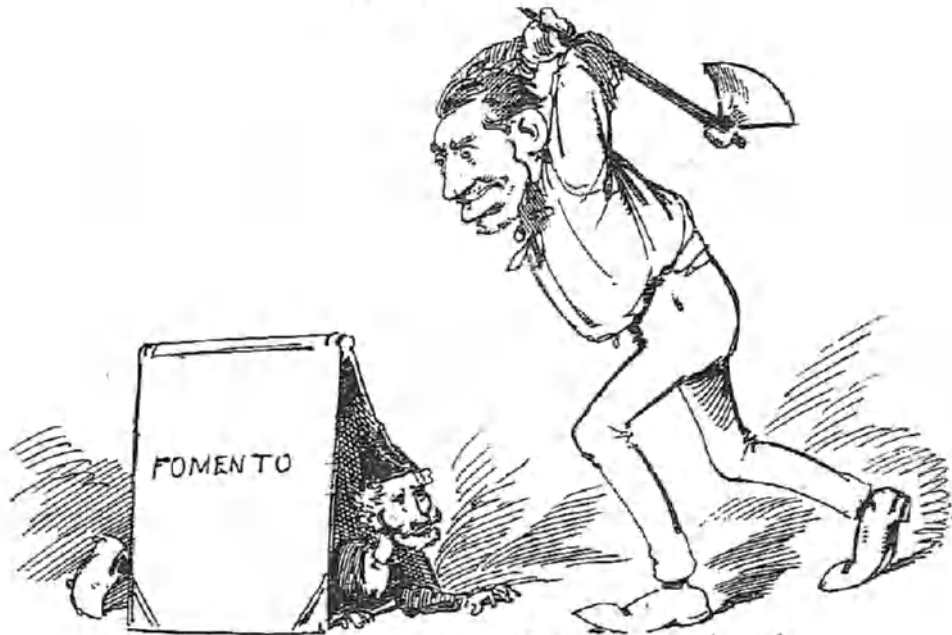


Los diputados jóvenes beben los vientos por obtener una secretaría.

Los secretarios, además de la consideración parlamentaria, tienen coche.

—Con lo cual, decía un aspirante, ya tiene uno para ir tirando.





Si no lo remedia Dios, | Fomento se va á quedar
que no lo ha de remediar, | partido por gala en dos.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente. Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO